más, su Biblioteca y Sala de lectura.

La ligereza é impremeditación con que obran algunos miembros de la Sociedad de "Artes y Oficios", han producido esa renuncia y otras que sabemos se han presentado ó presentarán en estos días, el retiro del Tesorero don Santos Pastor y el disgusto y quizá también el retiro del Presidente señor Dengo.

Y es que probablemente en el seno de aquella Sociedad hay elementos poco cuerdos, como los hubo en la nuestra en otro tiempo; y es que allá la pasión política predomina en todo; y es, en fin, que hay algo más que sospechamos y no podemos decir aún.

De todos modos deploramos el desbarajuste que reina en nuestros colegas de "Artes y Oficios" y nos condolemos de que no hayan sabido armonizarse para trabajar en pro de los intereses que persiguen.

DE PRESINENTE A PRESIDENTE. Bajo este título comenzamos á publicar la correspondencia establecida por los Presidentes de la Sociedad de Artesanos de Managua y la de San José, á la vez que Redactores de sus respectivos órganos de publicación. Aunque personal la correspondencia, entraña interés para las Asociaciones que representan y dirigen; motivo porque le damos publicidad á ambas piezas amigables.

SUPLICAMOS á nuestros Agentes que nos envíen el valor de las suscriciones de sus localidades á vuelta de correo. No de otro modo podrémos atender á los gastos crecidos de la Sociedad, de la Biblioteca y Sala de lectura. Es por esto que suplicamos activen el cobro y la remisión de fondos.

NUEVOS CANJES.—Hemos recibido los siguientes:

La Crónica de los Ángeles, California. *Revista Judicial* de Tegucigalpa, Honduras. *La Juventud Salvadoreña*, San Salvador. *El Fonógrafo*, Diario de la mañana de Maracaibo, Venezuela, Director y Editor responsable E. López Rivas. *La Lanceta* de Quezaltenango, Guatemala.

A todos les damos las gracias por su visita. Correspondemos al canje.

FOLLISCAS. Parece que en la noche del domingo don Florencio Castro, salió con la cafetera arrugada.

En la tarde del mismo día, en Cartago hubo gazusa.

El sábado en la noche, por el lado de Cuesta de Moras, quiso haber un paso de las Termópilas, en donde Anníbal salvó con la llegada de la Policía.

NO NOS LLEGAN, "El Demócrata," "La Voz del Pueblo," "Los Amigos del Pueblo," "El Republicano," "La Idea", "La Oposición", "La Unión Liberal," ni los demás periódicos nuevos.

POLICÍA.—Este cuerpo de orden público, según hemos tenido ocasión de ver, mejora de día en día, cumple su deber á satisfacción y se está levantando á la altura que le corresponde. Su Comandante, Teniente Coronel don Narciso Blanco, es querido y respetado de todos. A propósito, lo felicitamos por el merecido ascenso con que ha premiado sus méritos y cualidades el señor General Presidente.

De Presidente á Presidente.

Managua, 30 *de setiembre de* 1889.

Señor don Alejo María J.

SAN JOSÉ.

Querido amigo de todo mi aprecio:

Perdone Ud. que sin conocerlo personalmente le dirija la presente y le dé el dulce dictado de amigo. Creo que tácitamente nos hemos comprendido y entendido á pesar de la grande distancia que nos separa, por medio de nuestros respectivos periódicos, que á semejanza de inteligentes y activos mensajeros de nuestros recíprocos sentimientos, han establecide enrre Ud. y yo una correspondencia completa, en que han brillado nuestras más fervientes simpatías. A Ud. hánle gustado mis pobres producciones, y á mí hánme fascinado las suyas; como me han encantado su abnegación, constancia, amor y sacrificios en pro de la clase obrera. De consiguiente hémonos en espíritu abrazádonos y héchonos amigos, por lo que me creo con derecho para escribir esta mi primera carta con la confianza y llaneza de amigos de infancia. No poseo el don de Madama Stael, y si en ésta no encontrará Ud. practicadas las reglas que hicieron célebre á esa ilustre gachupina, en cambio verá la franqueza de un corazón sensillo, que sabe agradecido corresponder á las pruebas de benevolencia que recibe.

He leído en su simpático semanario el suelto ó *pulgariazo* que á mi humilde persona se refiere, y es él quien me ha animado á dirigirle la presente, obligado como estoy por esa demostración de su no común, generosidad. Gracias amigo mío, mil gracias, un millón de gracias. Si mis humildes servicios prestados á la clase obrera de que soy miembro, merecieran alguna recompensa, el suelto referido será la mejor; pero, francamente, amigo, no me creo acreedor á tanto. Alma elevada, espíritu superior y carácter nobilísimo tiene Ud. y ve como á travez de un lente agrandados mis esfuerzos por sostener la Sociedad de Artesanos de de ésta ciudad. Mas debo bendecir la hora en que Ud. escribió el suelto, porque ella me ha proporcionado la ocasión de que conozca mis garabatos, como atrás dije, pues aunque antes pensaba escribirle, me creía sin títulos para verificarlo.

Como Ud. habrá visto en los periódicos de Honduras, el Salvador y Guatemala, el proyecto de Congreso Centro-Americano de obreros, ha sido no sólo bien acojido, sino también encomiado y dilucidado con abundante copia de argumentos en que se demuestra hasta la evidencia su importancia. Así es que pienso no debemos desmayar, sino antes bien, llevarlo adelante: madurarlo, meditarlo bién y gestionar ante las Sociedades de Artesanos de las cinco Repúblicas, hasta llegar á un avenimiento, convenir en la capital en donde deba reunirse y la fecha en que deban enviarse los respectivos Delegados. La sola realización de tal pensamiento, que á Ud. le hace mucho honor por haberlo iniciado, será un hermoso triunfo para la civilización, engrandecimiento y desarrollo de nuestra querida patria, Centro-América.

Deseando serle útil en algo y como prueba de la sinceridad de mis simpatías hacia Ud., me prometo enviarle para su periódico, si Ud. se digna de aceptarlas, correspondencias semanales, quincenales ó mensuales [perdón por los consonantes], sobre noticias generales de este país, política, letras, comercio, agricultura, si se puede ciencias, artes y movimiento literario y periodístico. Como Ud. habrá visto en el periódico que redacto, mis conocimentos son muy limitados, mi estilo sencillo y mis vapuleos á la Gramática frecuentes; lo que indica que las presuntas correspondencias en nada aumentarán el interés y brillo de su espiritual semanario, y podrán á penas, cuando más, servir de cuñas.

Concluyo esta ya larga y fastidiosa carta, felicitándolo muy cordialmente por los notables adelantos que casi día por día va obteniendo esa conquista del progreso costarricense que se llama Sociedad de Artesanos de San José, adelantos que casi en absoluto á Ud. se deben; y como buen centro-americano que me creo ser, me felicito yo mismo, felicito á Nicaragua y á toda la América Central, porque tenemos en esa República hermana una institución que es timbre de honor para todo el istmo. A mi vez le digo: adelante! adelante! que en día no lejano recojerá Ud. los frutos benditos de la simiente que hoy está sembrando en terreno fértil, frutos que simbolizarán á la época presente y significarán nada menos que la completa regeneración de los obreros de ese bello país, en oel rden moral, intelectual y científico, haciéndolos dignos del rol de todos los pueblos civilizados.

Reciba, amigo querido, un apretón de manos de éste su obsecuente servidor que le desea felicidad cumplida y se cree muy feliz con adquirir la valiosa amistad de Ud.

Su afmo. amigo

FÉLIX P. ZELAYA R.

San José, octubre 12 de 1889.

Señor don Félix P. Zelaya R.

Managua.

Estimado amigo y colega:

Su apreciable del 30 de setiembre me ha favorecido.

Usted, sin conocerme personalmente, se dirige á mí dándome el dulce dictado de amigo, y cree que tácitamente nos hemos comprendido por medio de nuestros respectivos periódicos, órganos de las Sociedades de Artesanos de Managua y San José, hojas que, por una coincidencia rara, llevan el mismo nombre y se encaminan al mismo objetivo.

Usted y yo nó somos amigos: somos dos hermanos, dos compañeros, dos ramas de un mismo tronco. Es cierto; nos hemos comprendido en la senda emprendida por ambos; nos hemos comprendido como dos corazones leales se comprenden; nos hemos comprendido al abrazar, llenos de entusiasmo y calor, la nobilísima tarea de trabajar por nuestros compañeros en el trabajo; nos hemos comprendido como se comprenden dos hermanos en ideas, principios y propósitos. Ya éramos hermanos sin saberlo: hoy lo somos más porque nos comprendemos.

Usted preside en Managua á los valientes artesanos que á la sombra de una bandera luchan por conquistarse mejor posición: yo presido en San José á los obreros que al amparo de la virtud y del trabajo persiguen su regeneración social. Usted redacta y dirige "El Artesano", órgano de esos simpáticos obreros del porvenir: yo redacto y dirijo "El Artesano," órgano también de mis leales amigos y denodados compañeros en el progreso industrial.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.